

club de ritmo granollers

Año XIV Número 159

JULIO DE 1959

★

SUMARIO

Proceso judicial

El Jazz en el Cine

por Jorge Vall Escriu

Louis and the Good Book

por Alberto Llorach

La música de Jazz

por Javier Coma

Duke y Mahalia

por Raymond Mauly

Jazz Noticiero

Actividades de la Sociedad

por Trombón

Amenidades

Nuestra portada: THAD JONES,
trompeta de la orquesta Count Basie

Foto. T. Scott

Proceso judicial

Al ganar su proceso, el trombonista J. J. Johnson ha puesto fin a una larga batalla sostenida entre los músicos y la policía de Nueva York. Se trataba de reconocer o no a la policía el derecho de entregar las tarjetas para trabajar en los cabarets. Desde hacía muchos años J. J. Johnson debía renovar semanalmente su carta de trabajo. Pero acaba de conseguir que la policía le entregara una carta permanente. El juez declaró que esta cuestión interesaba a millares de artistas cuya mayoría había sido víctima de arbitrarias negativas y repulsas por parte de la policía. Billie Holiday, Stan Getz, Allen Eager y docenas de otros músicos célebres han experimentado dificultades de esta índole. Esta costumbre, que privaba en efecto a los artistas de sus derechos para ganarse la vida en Nueva York, había sido denunciada por la prensa que la juzgó de arbitraria y desleal. Steve Allen y John Hammond actuaron como testimonios en este proceso. Allen declaró no haber

El Jazz en el Cine

Por Jorge Vall Escriu

Casi siempre, al acordarnos de la divulgación que ha tenido el jazz por medios cinematográficos, hemos de arrugar la frente y poner en duda que a tal medio se le haya podido llamar divulgación. Lo cierto es que tenemos malos recuerdos de lo que las propagandas cinematográficas han dado en llamar jazz a música preparada con fines absolutamente comerciales, e incluso si alguna vez hemos visto en la pantalla algún que otro astro del jazz, éste nos ha dejado con la sal en la boca.

Poca suerte han tenido los directores americanos, o pocos conocimientos jazzísticos, para dar una buena audición al espectador y oyente cinematográfico, pero parece ser que de un tiempo a esta parte el cine europeo está dando los primeros pasos en terreno firme.

Durante la presente temporada se han estrenado en París cinco films franceses y franco italianos en los

litubeado jamás en emplear en sus programas de televisión a los artistas envueltos en demandas judiciales. Estima que no existe razón alguna para rehusarles el derecho de trabajo.

Después de ganar su proceso, J. J. Johnson ha debutado en el Village Vanguard, el día 26 de mayo. En la orquesta que le acompaña figuran: Jimmy De Brest (b.), Cedar Walton (p.), Albert Haeth, hermano de Percy (dm.) y Clifford Jordan (ts.). El trío de Kenny Burrell también se presentó en el Village Vanguard, donde con Johnson, reemplazaron a Tony Scott y a Anita O'Day. Scott se cayó un día por las escaleras rompiéndose un dedo, lo que le impedirá tocar durante varias semanas. Anita se encontraba fatigada y no pudo terminar su contrato.

que la música de jazz invade la banda sonora de fondo en casi todo el film. Recordemos «Ascenseur pour l'échafaud» con música de Miles Davis. «Un témoin dans la ville», con el saxo Barney Willem, el batería Kenny Clarke, y además Kenny Dorham, Paul Rovere y Duke Jordan. «Des femmes disparaissent», con Art Blakey y los «Jazz Messengers», el conjunto de más éxito actual en Francia. «Les tripes au soleil» en el que interviene el Jazz Groupe de París, con música del compositor francés André Hodeir. Y «Les tricheurs», en el que intervienen varios músicos, entre éstos Stan Getz, Coleman Hawkins, Roy Eldridge y Dizzy Gillespie.

Según parece, esta clase de música es de gran efecto para las secuencias de determinados momentos del film, dando una atmósfera y ambiente hasta ahora no alcanzado, lo cual al aficionado place en todos sentidos, pues empieza a ser hora de que el cine, medio tan de divulgación, nos muestre el jazz un poco en serio, y no como se venía haciendo hasta ahora.

Esperemos que alguna productora se decida alguna vez para hacer un fondo con Louis Armstrong o Duke Ellington, y podamos rendir nuestros aplausos en serio a dichos maestros, ya que bien cierto es que las pocas veces que los hemos visto en la pantalla, ha sido de manera fugaz y poco afortunada; pero si esto no ocurre, seguiremos esperando, pues no hay nadie tan paciente en espera como el aficionado al jazz, que acostumbrado a las adulteraciones constantes que se hacen con su música, va recibiendo la paja que ha de tirar siempre, recogiendo sólo unos pocos granos.

Lea CLUB DE RITMO